



Observatorio Educativo

Práctica #64: Estrategias pedagógicas desafiantes y secuenciadas

Establecimiento: Colegio Juan XXIII

RBD: 22230

Ubicación: Osorno, X Región de Los Lagos

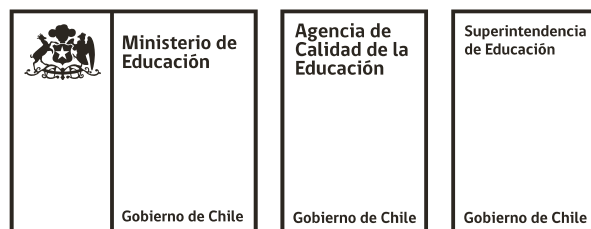
Nivel educativo: Todo nivel

Año: 2014

Resumen: Consiste en un sistema que integra el modelo de planificación basado en objetivos de aprendizaje, incorpora profesores especialistas y material concreto, y acompaña a los profesores en su labor docente, con énfasis en el apoyo al desarrollo de habilidades.

[Video resumen](#)

Práctica sistematizada por: Agencia de Calidad de la Educación



Todas las prácticas levantadas por el Ministerio de Educación, Agencia de Calidad y Superintendencia de Educación no abordan necesariamente todo el hacer de la escuela, si no que se focaliza en un conjunto de actividades concretas que presenta relevancia educativa, sistematicidad y grados crecientes de institucionalización. Además, es conveniente que ella esté sujeta a una mejora continua.

COLEGIO JUAN XXIII

Estrategias pedagógicas desafiantes y secuenciadas



La Visita al Colegio Juan XXIII me permitió observar la implementación de una gestión que se orienta al aprendizaje de todos los estudiantes, con tres momentos claramente diferenciados en sus objetivos y sentidos: inicio, desarrollo y cierre. En efecto, los estudiantes se enfrentan en sus clases a actividades que promueven la focalización y organización de contenidos y el trabajo dinámico y fluido, junto con a un aumento gradual de la dificultad. Dichas experiencias fueron un catalizador de la motivación escolar.

Testimonio Evaluador Responsable Visita de Aprendizaje

Colegio Juan XXIII

Breve descripción de la práctica

Con esta práctica se pretende asegurar una gestión pedagógica del aula que promueva el desarrollo de habilidades cognitivas de orden superior, que apunte a un diseño estructurado de clases y a estrategias de enseñanza desafiantes para los estudiantes, de carácter secuenciado.

Consiste en un sistema que integra el modelo de planificación basado en objetivos de aprendizaje, usa la estructura de tres momentos (inicio, desarrollo y cierre), incorpora profesores especialistas y material concreto, y acompaña a los profesores en su labor docente, con énfasis en el apoyo al desarrollo de habilidades. En ocasiones, al inicio se realizan actividades orientadas a focalizar los objetivos, a organizar los procesos de enseñanza y a motivar a los estudiantes. Durante el proceso las acciones se gradúan según su dificultad a través de un trabajo dinámico y participativo de los estudiantes donde se elaboran y se profundizan conceptos. Al cierre se realizan síntesis, actividades de metacognición o de anticipación. En esta escuela operan otros factores favorables, como son el ambiente de respeto en las clases y la escucha activa entre estudiantes y sus profesores, además de la motivación y la expectativa de que todos pueden aprender más y mejor.

FICHA ESCUELA

Nombre del Establecimiento	Colegio Juan XXIII
RBD	22230
Sostenedor	Servicios Educativos Juan XXIII Limitada
Dependencia	Particular subvencionado
Comuna	Osorno
Región	Los Lagos
Matrícula total	257
IVE	85 %
Número de docentes de aula	12
Fecha de la Visita	2 al 4 de septiembre de 2014

Esta información corresponde a la recabada al momento de la Visita

Motivar a los estudiantes para que por distintas vías se estimulen a aprender ha sido una de sus consignas. Con el recorrido por diversas vías de comprensión de conceptos, resolución de problemas, lectura comprensiva y representación de procesos, la estructura de cada una de las clases de este colegio es clara, conocida por los estudiantes y cuidadosamente planificada por el equipo docente.

El esfuerzo de centrarse en clases que permitan a los estudiantes aprender y motivarse ha sido un elemento clave para que hoy en el Colegio Juan XXIII la gran mayoría tenga una alta valoración de la etapa escolar que están viviendo: “a todos nos gusta venir al colegio y que al terminar la clase, en general, entendemos; nunca nos vamos con dudas”.

Esta práctica se funda en la convicción de que todos los niños, independiente de su condición inicial, pueden aprender y beneficiarse de este proceso, así como en un permanente y creciente desarrollo profesional de sus docentes. Pero no siempre fue así.

TRAYECTORIA DE LA PRÁCTICA

La directora del Colegio Juan XXIII se planteó “cómo ayudar a los profesores para que todos los alumnos puedan aprender”. Esto, al ver que los resultados en el Simce eran muy cambiantes de un año al otro, y que un número considerable de estudiantes de distintos cursos se estaba quedando atrás. El desafío estaba claro: había que buscar formas de enseñanza que permitieran que “todos aprendan, aun cuando no todos sean iguales”.

Desde su fundación, el colegio contó con planificación de clases, pero algo faltaba para que eso se tradujera en el logro de los aprendizajes esperados. Al inicio de 2007 se empezaron a elaborar lineamientos comunes de programación. En paralelo, se estabilizó el equipo docente y un grupo importante de educadoras y profesores complementó su formación profesional.

Ante el desafío de profundizar los cambios y mejoras pedagógicas, la dirección y el sostenedor adoptaron diversas iniciativas que fueron configurando la práctica actual. Una de ellas fue la suscripción del Convenio de Igualdad de Oportunidades y Excelencia Educativa de la Ley de SEP, con el consiguiente aumento de recursos. Gracias a estos fondos la escuela ha podido acceder a nuevos materiales y libros y a la contratación de personal docente con especialidades.

En este marco de nuevas posibilidades, en 2010, luego de una búsqueda exhaustiva, la directiva del colegio decidió contratar a una persona que diera una asistencia técnica flexible y pertinente a las necesidades de desarrollo profesional, manifestadas por el equipo docente en función de los avances ya logrados por sus estudiantes. Se priorizó el acompañamiento a los profesores en un trabajo sistemático relacionado con la comprensión de los sentidos de los ajustes y las Bases Curriculares y de estrategias para favorecer el desarrollo de habilidades. Además se contrató un equipo multidisciplinario compuesto por un fonoaudiólogo, una asistente social, un psicólogo y un técnico en educación diferencial para dar apoyo a estudiantes que así lo requirieran.

Más adelante, en 2012, se implementó la JEC de tercero a octavo básico, que luego se amplió a primero y segundo básico. Asimismo, se asumió el Plan de Apoyo Compartido, propuesto por el Ministerio de Educación y apoyado por la profesional ATE. En 2014 el aumento de la carga horaria de la jefa técnica tuvo como propósito sistematizar y fortalecer del trabajo realizado con anterioridad.

CARACTERÍSTICAS DE LA PRÁCTICA

De a poco, la comunidad asumió que los estudiantes no solo estaban aprendiendo mejor, sino que con mayor motivación y responsabilidad. ¿Qué había cambiado? En las clases se incentivaba cada vez más un trabajo bien estructurado y dinámico. Los docentes fueron adquiriendo un sólido dominio conceptual y metodológico, y sus capacidades profesionales y humanas fueron validadas por la dirección. A nivel escuela, se produjo un alineamiento progresivo de diversos aspectos: el análisis en profundidad del currículum, la forma de planificar, el acompañamiento en aula, los apoyos directos a algunos estudiantes y las actividades de aula bien organizadas.

Estructura de las clases

El paulatino, pero consistente fortalecimiento de los distintos aspectos pedagógicos desarrollados se pone de manifiesto en el día a día. El inicio de cada clase destaca el qué, por qué y cómo aprenderán los estudiantes. Los docentes identifican este momento crucial para “dar a conocer el objetivo de la clase, empoderar a los niños de ese objetivo con actividades, contextualizando la clase a su realidad”. A veces se incluyen actividades motivacionales, tales como movimientos corporales, canto o lectura grupal. También se comunican las formas de proceder en el desarrollo de las actividades, disponiendo el material necesario para ello, con instrucciones y normas claras por parte de los docentes. Se hacen intercambios breves entre los estudiantes y el docente para favorecer un ambiente grato de trabajo.

En tanto, la fase de desarrollo de la clase se estructura con una amplitud de actividades para el logro de un objetivo. Una clave ha sido ensamblar el incremento progresivo del desafío de aprendizaje (aumento de la dificultad) con el despliegue de diversas estrategias pedagógicas, que incorporan información, aplicación y posterior profundización del conocimiento.

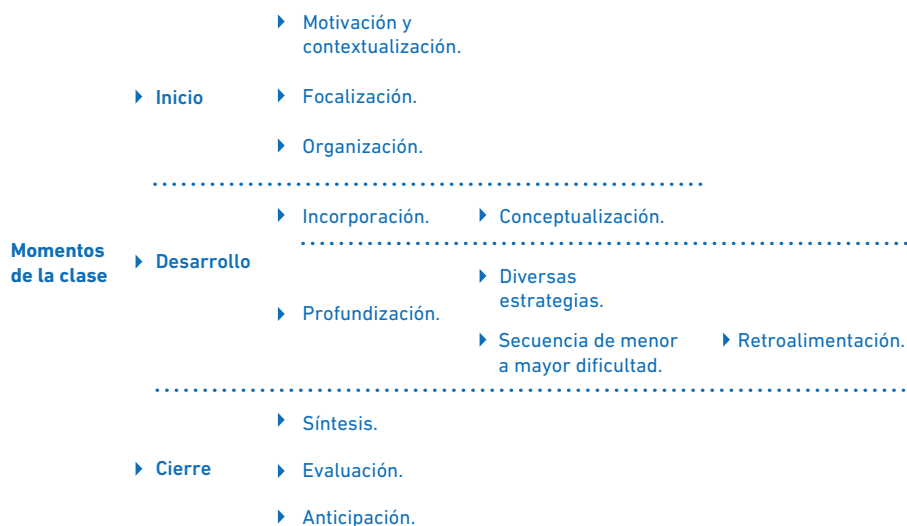
Para el desarrollo de una nueva habilidad o elaboración de una nueva información los profesores se enfocan principalmente en la explicación y ejemplificación de conceptos a través del diálogo, en ejercicios individuales del texto de estudio o guías de trabajo, y en un trabajo conjunto, ágil y con tiempos bien delimitados.

Para la aplicación y profundización de los conceptos y habilidades, la gradualidad y variedad se desarrollan mediante distintas herramientas, como lo ilustra la

jefa técnica cuando señala que “se realizan clases formales y otras más lúdicas. Se espera que haya un poco de todo: lectura sostenida, dramatizaciones, lectura compartida, trabajo en biblioteca y trabajo con tecnología, entre otros”. Durante toda la sesión el docente retroalimenta en forma individual a los estudiantes, estos revisan sus trabajos entre pares o se realiza una corrección oral de toda la clase con el profesor.

Para el cierre de la clase, se sintetiza lo trabajado y se insta a una metacognición de lo logrado, por medio de: breves ejercicios de rápida revisión, preguntas de reflexión sobre el sentido de lo trabajado, y utilidad y contextualización en la vida cotidiana de lo aprendido. Al respecto, los profesores indican que realizan lo referido a la “evaluación, [la] corrección de tareas, [el] conversar y [el] reforzar qué aprendimos hoy”. Este momento permite además anticipar elementos para la próxima sesión.

Figura. Estrategias para los distintos momentos de la clase del Colegio Juan XXIII



En la experiencia del Colegio Juan XXIII, además de lo señalado, que apunta a los logros de planificación, diseño de las clases y estrategias pedagógicas, operan otros

factores favorables, como son el ambiente de respeto en las aulas, y la motivación y altas expectativas de los padres, alimentada por la trayectoria y resultados obtenidos. Justamente uno de los elementos que facilita el buen desarrollo de las clases es un ambiente que promueve el respeto a las normas, condiciones claras de participación (levantar la mano y respeto de los turnos de habla) y escucha activa. Esta situación es facilitada por el desempeño de los docentes, quienes en su mayoría demuestran un trato cálido, sin descalificaciones o faltas de respeto a sus estudiantes. Este ambiente constituye un elemento esencial en la constitución de la motivación por el aprendizaje.

Por su parte, los apoderados se declaran contentos, asegurando que los trabajos de los alumnos realizados desde kínder en adelante ayudan en “la formación de su personalidad”, a través de disertaciones frente a sus compañeros, lo que los motiva mucho: “es una fiesta cuando hacen un trabajo”.

Entre los elementos que apoyan la trayectoria de trabajo de los profesores está la transmisión de un alto nivel de exigencia. En este sentido, la directora asegura “confiar mucho en el equipo docente”, destacando las ganas que tienen de aceptar los desafíos que se les proponen. Por su parte, los profesores señalan que en la sala de clases hay libertad para el docente, pero que el foco siempre está puesto en el aprendizaje de los niños y niñas.

DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA

El Colegio Juan XXIII ha consolidado la clase como un espacio ordenado que además de lograr que los estudiantes aprendan, ha logrado que les guste. Un mayor desafío implica revisar la forma en que se atienden y abordan las necesidades individuales de los estudiantes desde el enfoque de aulas inclusivas, para lo cual sería recomendable articular la enseñanza con el equipo psicosocial.

El colegio demuestra profesionalismo y autoexigencia en el trabajo que realiza, en ocasiones sin importar el desgaste involucrado. Es necesario prestar atención a los riesgos que trae consigo el cansancio para así asegurar la mantención de las metas del trabajo y de los logros del colegio.